

2735 – LA REVUELTA DE LA NATURALEZA (17/10/2005)

Por falta de amor en tu corazón, hijo Mío Pedro II, esto no existe. Lo que existe son las personas que no te comprenden. Jamás tirarías piedra (alguna) sobre otra persona, pues naciste para servir a Mi Santo Hijo Jesús. La paciencia que tienes no la tiene cualquiera. Esto es una prueba que posee una persona para ser servidora de Jesús. Esta dádiva ya dice todo: para que un hombre sea escogido, como fue en tu caso, eres hoy lo que eres: fiel. Si por ti fuese, nunca alguien pelearía, pero están todos aquellos que provocan para ver a las personas irritadas. Es esto que está llevando a la mayoría a la locura.

Este desastre que viene sucediendo con la naturaleza misma es una señal de la bestia humana. En la idea suya, él sería el comandante en el final de los tiempos, tirando a uno contra otro. Si, porque en la guerra siempre hay dos que comandan. Uno preferiría la paz, pero el adversario quiere ver sangre para tomar las tierras sólo para él. lo mismo viene sucediendo con el hijo de la perdición. En cada país tira su veneno para ver a la naturaleza revoltándose.

El Apocalipsis que fue escrito por Juan, muestra que él vio con sus propios ojos el fin de esta naturaleza sin tener más control (alguno), antes de que Mi Santo Hijo Jesús llegue. Lo peor de lo peor: él quiere hamacarse con el mundo entero. Si esto fuese permitido, no sobraría un (sólo) ser vivo. Pero Dios, por Su cuenta, jamás irá a permitirlo, a causa de los escogidos.

La tierra continuará temblando, pero no en su totalidad. Los vientos soplarán más fuertes, pero no donde Dios colocó Sus Santas Manos. La peste será devastadora, pero libres estarán los conservadores de la Iglesia de Pedro. El desprecio de los sacerdotes y de los obispos causará pánico en el mundo entero, queriendo ellos huir y desistir del celibato, porque no supieron dar el máximo de respeto a Jesús mientras tenían tiempo (de hacerlo). Es así que irá a suceder: donde hubiera personas que vengan a hacer la Voluntad de Mi Santo Hijo Jesús, el lugar estará preservado de los castigos que aún vendrán. Ahora es el tiempo de recogimiento debajo de las manos de Dios, donde sólo Él puede dar toda protección a los hijos de la luz.

Que en esta Navidad hijitos Míos, estén confesados y sacramentados, listos para recibir a Jesús en sus corazones, porque Él desea estar junto a ustedes para darles el premio que merecen para la vida eterna; no es un regalo visual, sino algo muy

superior. Serán los momentos de mayor alegría para todos aquellos que vienen amando y respetando los santos sacramentos de la Iglesia como siempre fue: conservadora. Pero esto sólo puede suceder donde los sacerdotes vuelvan a quedar de frente hacia Jesús en el Sagrario y pongan en práctica toda la verdad sobre los misterios de Dios. De lo contrario, ninguno de ellos será perdonado.

María, Reina de las familias santas